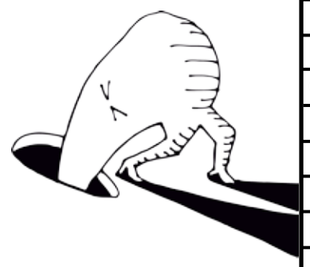
ITER CRIMINIS

ITER CRIMINIS



Louis Arturo Aguirre
Rafael Almanza
Lester Alvarez
Carlos Alberto Casanova
Juan Pablo Estrada
Alí Hamouni
Jenny Hernández
Dashell Hernández
Camila R. Lobón
Alex D. Martínez
Jorge Luis Porrata

CURADURÍA • ISEL ARANGO

Lo primero fue la idea de usar las áreas subutilizadas de la casa, entiéndase la sala y tal vez alguna saleta o hall, como espacio expositivo. Por un lado, porque en Santa Rosa 26 recibimos las visitas en el comedor o en el área de la TV así que, por lo general, y a excepción de algún que otro cumpleaños, la sala se usa apenas para parquear la bicicleta y acomodar algún mueble sobrante. Por el otro, porque las dificultades y limitaciones que conlleva la realización de proyectos culturales totalmente independientes de las instituciones oficiales en Cuba obliga a echar mano de ciertas soluciones alternativas. Lo personal del espacio luego dio pie a la formulación de una idea curatorial que privilegiara lo informal y lo íntimo.

Es por ello que la exposición giraría en torno al ejercicio de la creatividad libre y cotidiana, sin el compromiso de la culminación o la trascendencia de una obra de arte mayor y que, aún así, puede ser un preámbulo, una exploración o ampliación de resultados artísticos más definitivos. Se trataba pues, de mostrar el intermedio, el subproducto generado en el ejercicio de la creación, donde lo aparentemente gratuito, redundante o superfluo se vincula, de forma más o menos evidente, con las fases o fragmentos que conectan un pensamiento creativo con la obra de arte.

Considera John Berger[1] que el dibujo posee cierto carácter autobiográfico. En un pequeño ensayo titulado “Dibujo del natural” nos recuerda que es en el Renacimiento, al tomarse en consideración la personalidad del artista y al dibujo como registro de una primera idea, del pensamiento artístico más inmediato así como de las indagaciones y los hábitos creativos de aquel, cuando este empezó a adquirir el valor y la significación que hoy se le atribuyen.[2] Obviando las diferencias técnicas evidentes entre lo que él llama “dibujo de trabajo” y la obra “acabada”, sitúa la distinción fundamental entre ambos en la actitud del artista y la del espectador afirmando que: “Un dibujo es esencialmente una obra privada, que solo guarda relación con las propias necesidades del artista; una estatua o un lienzo “acabado” es esencialmente una obra pública, expuesta, que se relaciona de una forma mucho más directa con las exigencias de la comunicación.” Y luego dice: “De esto se puede deducir que desde el punto de vista del espectador existe una distinción equivalente. Frente a un cuadro o una escultura, el espectador tiende a identificarse con el tema, a interpretar las imágenes por ellas mismas; frente a un dibujo, se identifica con el artista, y utiliza las imágenes para adquirir la experiencia consciente de ver como si fuera a través de los ojos de este.”[3]

Podría afirmarse entonces que, de acuerdo con Berger, el dibujo acorta la distancia entre el artista y el espectador. Ya sea que transmita una experiencia óptica y de análisis de lo visible, o que muestre una idea, un producto de la imaginación, esta especie de intimidad propia de él le confiere un particular interés desde el punto de vista de los procesos creativos en el arte.

Es por ello que el dibujo ostentaría el protagonismo dentro de esta exposición, que incluyó tanto bocetos como divertimentos autónomos realizados con diferentes técnicas, formatos y soportes para la exhibición, y diversos también en sus lenguajes y temáticas.

A medida que se avanzaba en la concepción del evento, sumando artistas y propuestas, se hizo necesario incorporar otras áreas de la casa donde, sin grandes modificaciones de mobiliario, se fueron acomodando los trabajos, primero mentalmente, luego durante el proceso de acondicionamiento del espacio y montaje de la muestra. Así, de forma un tanto impremeditada, la exposición, que abarcó un amplio margen generacional, desde un estudiante de la Academia de la ciudad hasta un autor sexagenario, e incluyó artistas camagüeyanos radicados tanto en su ciudad de origen como en La Habana, España o los Estados Unidos, fue conjugando las ideas de creatividad y domesticidad. La sencillez del tema elegido, combinado con el ambiente casero estimularía la curiosidad y favorecería una recepción cómoda y desenfadada por parte de un público no necesariamente "iniciado" en temas artísticos.

El título proviene de la terminología penal. ***Iter Criminis***, "camino del crimen", es una locución latina que en este ámbito alude al proceso y las fases que se suceden desde la ideación hasta la consumación de un delito. La elección partió de las conversaciones con un amigo jurista y de una cita de Degas encontrada, por conveniente azar, en el cuaderno de uno de los artistas participantes durante el proceso de búsqueda y selección de los trabajos a exhibir.

El fragmento llamaba a emprender la creación con el mismo sentimiento que un criminal comete su crimen. El término parecía adecuarse al énfasis procesual de la curaduría. Más tarde Iter Criminis pasaría a concebirse, más que como un evento cerrado y concluido, como un proyecto que aspira a explorar no sólo los procesos y mecanismos de la creatividad y la actividad artística –que a menudo pasan por aquellas manifestaciones consideradas menores entre las artes-, sino incluso el aspecto metódico e investigativo de la propia experiencia curatorial.

Valga decir que, en parte por la particularidad del espacio expositivo, en parte por la inseguridad que genera el ambiente político del país sobre la actividad ciudadana independiente y por los riesgos que esta conlleva, el evento, reunión de una noche, tuvo un carácter fugaz. Sirva el presente catálogo para darle continuidad.

Isel Arango

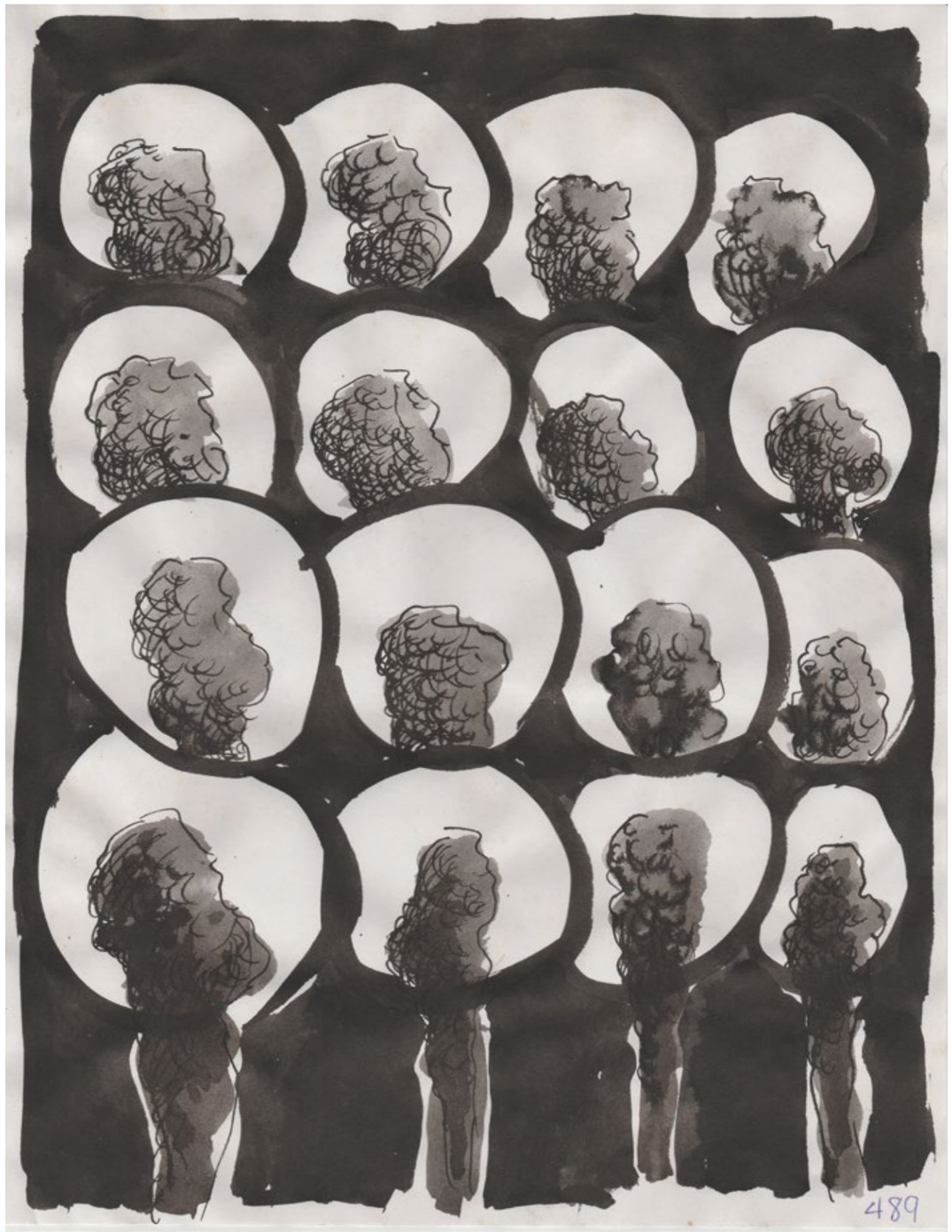
[1] Pintor y escritor británico fallecido en 2017.
[2] En: Berger, John. Sobre el dibujo. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2011.
[3] Ídem.

JENNY HERNÁNDEZ

En un boceto a gran escala realizado al carboncillo sobre papel craft identificamos la estética y la simbología de **Jenny Hernández Carbó** (1982). Jenny nació en La Habana y en su niñez su familia se estableció en Camagüey. Estudió Artes Plásticas en la Academia de Arte de esta ciudad, donde se graduó en la especialidad de grabado, pero también ha desarrollado su trabajo en el ámbito de la pintura y el dibujo, que a veces aparecen combinados con aquel.
La seriedad meditativa de su obra nos habla de una artista volcada hacia su mundo interior.

El eros, la fecundidad, la gestación y el origen de la vida son sus temas recurrentes. Su obra destaca por la exploración del alma femenina y contiene una espiritualidad que se expresa en las formas esenciales del arquetipo y el símbolo. El trazo amplio, fuerte y redondeado, el cromatismo sobrio y primordial de tonos terrosos o azules profundos, y la dignidad de los materiales que emplea, entre los que se encuentran también el óleo, la sanguina y el lienzo como soporte, le confieren a sus cuadros la solemnidad de los significados arcaicos.

CARLOS ALBERTO CASANOVA



Carlos Alberto Casanova (1974) es un hombre profundamente religioso. Vive con toda su familia en un barrio periférico, casi rural, de la ciudad de Camagüey. Dentro de la propiedad, y atendido por la familia, se encuentra el templo católico del reparto. Allí tienen también su padre y su hermano un taller de alfarería.

Amante de la naturaleza, tiene con esta y con la pintura, una relación mediada por su fe. Concibe su vocación pictórica como la búsqueda disciplinada de una expresión divina en el paisaje, género al que se ha consagrado por entero. Conocido por sus pinturas de lenguaje tradicional, formato generoso y pulcro acabado, viene trabajando en los últimos tiempos, de manera pausada e insistente, pues se trata de un pintor sin prisas, en torno a las posibilidades expresivas de un único motivo vegetal: una especie de arbusto que flanquea los caminos rurales en Cuba llamado piñón.

Como parte de este nuevo desarrollo de su arte, sus dibujos, con niveles de elaboración que van desde el más elemental gesto pictórico hasta lo decorativo, del naturalismo a la abstracción, forman parte de un sistemático proceso de espiritualización que llena de belleza y simbolismo a tan humilde temática.

ALÍ HAMOUNI

Los cuadros de **Alí Hamouni** (1990) evidencian la admiración de este artista por la pintura tradicional y académica. Por ello no se conformó con lo aprendido durante sus estudios en la Academia de la ciudad y buscó el tutelaje de pintores de técnica rigurosa como Joel Besmar y Guillermo López, camagüeyanos los dos, que ejercerían una influencia importante en su estética y también en el aspecto temático de sus obras. De la cercanía con Besmar resulta su afinidad con la pintura barroca. De ella toma Alí no sólo el efectismo lumínico sino, más importante aún, su contenido alegórico. Sus cuadros están cargados de alusiones a la muerte, la dualidad del universo y otras cuestiones esotéricas.
En la búsqueda de la perfección y el acabado cada detalle es considerado por él, desde la corrección de la técnica hasta el enmarcado de las obras. Entre los varios objetos que colecciona, su casa está llena de marcos vacíos de diferentes estilos, tamaños y formas esperando a ser restaurados y usados en alguna ocasión. También recopila sellos, monedas, documentos históricos y casi cualquier otra cosa antigua o peculiar que pueda estar a su alcance.

La crianza de animales domésticos es otra de sus pasiones. Ha sido criador de caballos y aves ornamentales y es particularmente experto en gallinas de exposición, pues participa como juez en las competencias nacionales de criadores de estas aves. Le interesa la anatomía zoológica y tiene habilidades de taxidermista, especialmente en aves y reptiles.
Como artista, Alí también hace instalaciones. Estas tienen un carácter lúdico y hasta su dosis de humor, pero no carecen del aura enigmática de sus pinturas. Son pequeñas escenas, muy teatrales, en las que intervienen los objetos de sus hobbies y algún que otro efecto de iluminación.
En ***Iter Criminis,*** una especie de collage enmarcado, que incluía bocetos y anotaciones tomados de aquí y allá, reunía estos temas e intereses recurrentes: el símbolo, las colecciones, los "bichos" (así los llama), la taxidermia... Su obra parece como de otra época y es una mezcla de arte, curiosidad e invención.

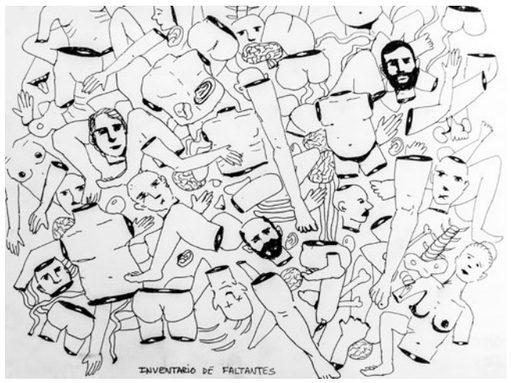
CAMILA R. LOBÓN

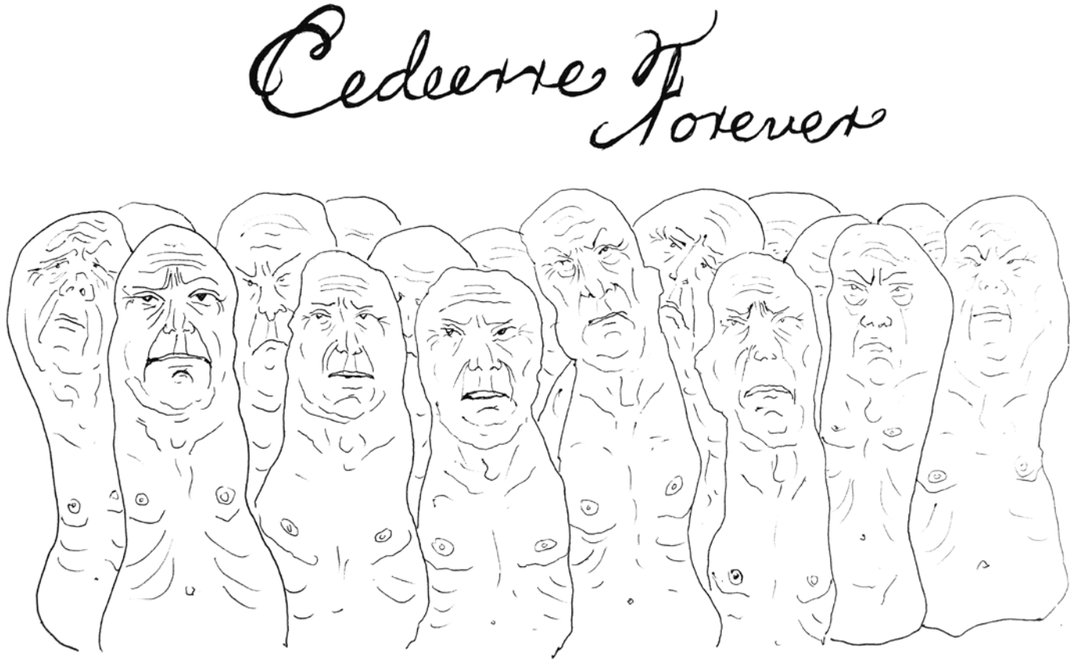
aquí no tenemos presos de conciencia

Al egresar de la Academia de Arte de su ciudad de origen, **Camila R. Lobón** (1995) continuó sus estudios en La Habana, donde además de formarse como artista se convirtió en coordinadora del *Instituto de Artivismo Hanna Arendt* (INSTAR), creado por *Tania Bruguera*, artista cubana del performance de renombre internacional, para promover las relaciones entre el arte y el esfuerzo cívico en un contexto totalitario y de dictadura como el cubano, el mismo que constituye el trasfondo esencial de las obras recientes de Camila.

Ella, en 2017, comenzó a producir una serie de libros sobre la decepción y los conflictos del individuo en una realidad absurda y hostil, en los que la humanidad de los personajes se ve constantemente amenazada. Con elementos claramente distópicos, son historias, sin embargo, narradas, ilustradas y presentadas con el atractivo formato de un libro para niños, donde el dibujo abarca expresiones desde infantiles hasta grotescas. Por sus implicaciones políticas y su clara alusión a la realidad cubana de los últimos 60 años, estos trabajos llegaron a suscitar inquietud y polémica en el Instituto Superior de Arte (ISA), donde se graduó en 2019.

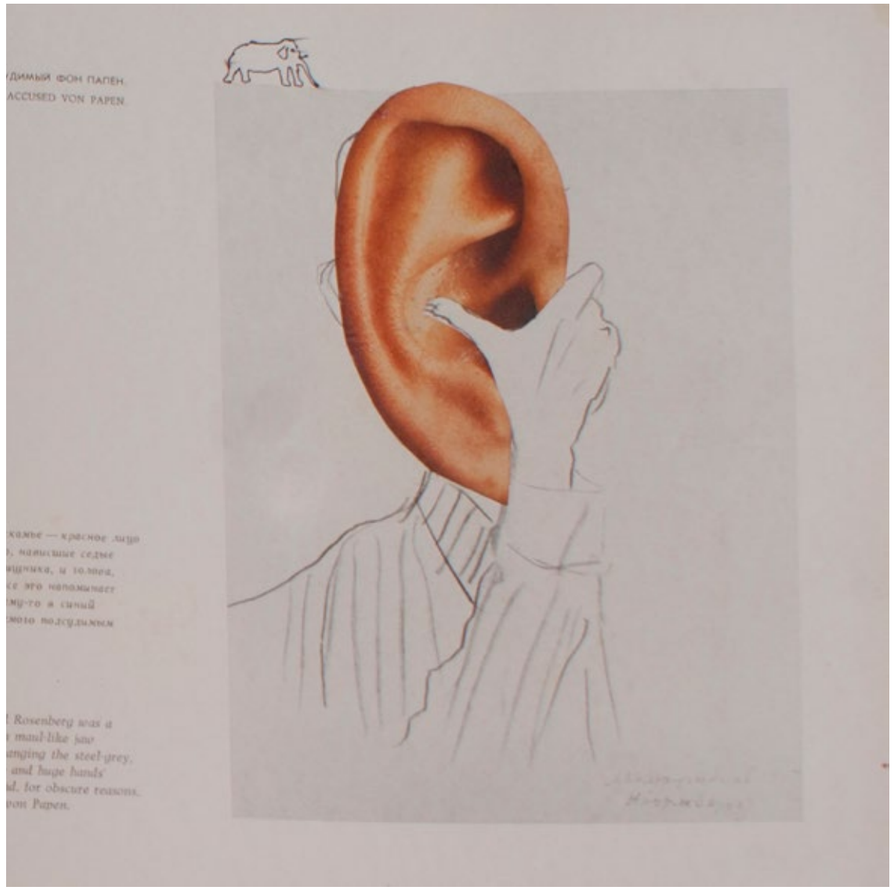
El mensaje de su obra y los vínculos con el activismo en INSTAR, la han convertido tempranamente en una artista "incómoda" para la cultura oficialista. Las creaciones de Camila combinan lo tierno con lo irreverente, llegando a rozar en ocasiones lo perverso. De temática similar a los libros, sus dibujos los complementan con rasgos de desfachatez, simpatía, suspicacia y mordacidad.





LOUIS ARTURO AGUIRRE

Desde su época de estudiante de arte, la pintura de **Louis Arturo Aguirre** (1991) gira fundamentalmente en torno al rastro corporal de la violencia y el crimen, basándose a veces en historias verdaderas conocidas o investigadas por el artista. En ella el cuerpo humano es tratado con indolencia y despojado de toda significación y trascendencia, como una realidad humillante e ineludible. Del interés por la plasticidad y la corruptibilidad anatómicas han surgido trabajos en colaboración con Luis Alexander del Rosario, artista y cirujano maxilofacial. En los últimos tiempos Arturo ha empezado a desarrollar una serie de escenas de carácter más cinematográfico, donde lo atroz no aparece en la evidencia de la anatomía y lo rostros desfigurados e inertes, sino narrado o sugerido a través de los detalles, situaciones o espacios que aparecen en ellas. Paralelamente trabaja en su primer video largo animado, basado en la novela *Corazón de perro*, de Mijail Bulgakov.
Luis Arturo vive solo en una antiquísima casa del casco histórico de Camagüey, propiedad de patriotas y músicos de antaño. Su abuelo dirigió en ella el primer conservatorio de música de la ciudad. Es un lugar lleno de recuerdos. Allí se reúne con sus amigos, crea y expone su obra y la de ellos. La casa y sus objetos protagonizan sus videos. Estos, en los que acude frecuentemente a la técnica del stop motion, contienen una violencia velada, más bien de tipo psicológico, dada por una atmósfera siniestra que resulta del tratamiento expresionista de esos espacios y artefactos viejos y oscuros, como sus híbridos de juguetes o figuras decorativas, y de la música creada para ellos por Abraham Muñoz, otro amigo y colaborador.
Puede decirse que lo expuesto en ***Iter Criminis*** resume un poco todo lo anterior: Un viejo catálogo encontrado en su casa, con pinturas y caricaturas realizadas por un colectivo de artistas soviéticos, corresponsales del periódico Pravda, a propósito de los juicios de Nuremberg, es convertido por Louis Arturo en un ejemplo de obra colaborativa al invitar a algunos amigos a intervenir en sus páginas.



JORGE LUIS PORRATA

Jorge Luis Porrata (1975) llegó en 2001 a los Estados Unidos y después de pasar dos años en La Florida se estableció en el sudoeste americano y allí permaneció durante siete años. Este dato, aparentemente intrascendente, aparece reflejado cada vez que, por razones profesionales, etc., se ve necesitado de escribir un resumen de su biografía. Pues, según cuenta, allí, en Arizona, vivió la etapa más importante y feliz de su vida. Allí encontró un hogar espiritual siendo todavía un recién llegado, estudió arte, se enamoró, nació su primer hijo… Ahora vive en Portland, Oregon, donde ha impartido cursos de arte a estudiantes universitarios y enseña diferentes materias a niños en edad escolar. Poeta e ilustrador, ha colaborado de forma sistemática con la editorial *Homagno*.
"What the Animals Had to Say" es su primer libro publicado y contiene una serie de fábulas ilustradas que evidencian la alegría sencilla y la espontánea sabiduría espiritual de su autor. En sus redes sociales, junto con fotos y videos de las excursiones con sus dos hijos, abundan sus trabajos ocasionales.

Como artista, Porrata explora las interconexiones entre texto, imagen y referencias culturales y espirituales diversas, y combina varias disciplinas como el grabado, el collage, la acuarela, la animación, el performance y, por supuesto, el dibujo. Sobre este último dice: El dibujo intuitivo forma parte de mi práctica artística cotidiana. Trazos libres emergen de un proceso espontáneo, entretejiendo líneas y patrones, reaccionando a lo que surgió en la hoja blanca de un modo juguetón y meditativo. Usualmente, la tinta y los marcadores son los medios preferidos pero crayones, lápices de colores y acuarelas pueden servir también para añadir textura y dimensiones."
Commuter drawings es una serie informal de viñetas o comentarios gráficos sobre casuales pensamientos y estados de ánimo, realizada por Porrata mientras viajaba de un lugar a otro dur ante un período en que usaba el transporte público para desplazarse. Sus reproducciones en Iter Criminis se dispusieron a modo de post-it notes.

LESTER ALVAREZ

Lester Álvarez (1984), cuyo trabajo se desarrolla en una variedad de medios entre los que destacan la pintura y la videocreación, es capaz de beber de casi cualquier fuente de la cultura universal. Su sensibilidad y apetito intelectual son amplios, expansivos, y resguardan su obra de la monotonía.
Sin embargo existen rasgos que la dotan de una coherencia sutil. Cierto elemento ritual y las relaciones con los amigos aparecen como constantes en sus procesos artísticos. Sobre esta base ha producido obras de contenido religioso, o al menos claramente espiritual; se ha interesado por el aspecto decorativo y artesanal de la pintura, lo que de algún modo se refleja también en sus inclinaciones cinematográficas (actualmente se encuentra estudiando un máster en Archivo Cinematográfico y Audiovisual en San Sebastián, España); ha explorado la idea de "habitar" en sus diferentes formas y significados; y ha mantenido siempre una relación cercana con la literatura. Además, muchas de sus creaciones, proyectos o exhibiciones implican de una u otra forma algún tipo de colaboración. Son intereses que por lo general no se relevan unos a otros, sino que a menudo encuentran la manera de coexistir, al menos como latencias.
En 2016 tuvo lugar una muestra suya en *El Apartamento*, galería particular de La Habana, que llevaba por título *Estado de silencio*, y una de cuyas piezas era un conjunto de libros esculpidos en trozos de madera reciclada, ejemplares de una editorial ideal para publicar escritores cubanos outsiders. Cada uno mostraba el título de una obra inédita, su autor y el logo de *La Maleza*, nombre de la editorial. Hoy *La Maleza* es un proyecto real dirigido y gestionado por Lester con su primer libro publicado y al menos otros tres en proceso de diseño e impresión.
En estos momentos Lester se encuentra desarrollando también, conjuntamente con el filólogo, curador y crítico de arte Abel González, y con Kevin Ávila, filmaker y estudiante de arte, una serie de documentales breves titulada *Sin349*, que reúne testimonios y declaraciones de diferentes artistas, críticos, curadores, periodistas y otras figuras de la intelectualidad joven cubana acerca de la campaña desarrollada por ellos a finales de 2018 en contra de un decreto que atenta contra las libertades culturales en el país.
Se ha dicho que la obra de este artista resulta introspectiva y mesurada incluso cuando aborda su contexto político y social.
Así, *Estado de silencio* y su serie de óleos de 2018 dedicada a las paradas de ómnibus de La Habana, constituyen una callada reflexión sobre la Cuba contemporánea. ***La noche en Cuba***, una serie de acuarelas cuyos bocetos se exhibieron en ***Iter Criminis***, posee esa delicadeza. Son imágenes sobre el sueño en autores de la literatura cubana posterior a la revolución de 1959 que reúnen tanto nombres asimilados por la cultura oficialista como obras censuradas o escritores agraviados, en la visión de una Cuba perversa y fantasmal.

La noche en Cuba
Bocetos (selección). Lápiz acuarela sobre cartulina, texto.

¿No se dice todavía que las almas o hupías de innumerables indios cubanos, matados por los cristianos en su conquista, se aparecen algunas noches de luna en las arenas del Tibaracón de Baracoa, alumbrados por cocuyos y bailando lastimosos areítos al rítmico son de un mayohuacán misterioso, que suena como el tamboreo del oleaje? ¿Qué habrá que hacer para calmarlos?

Historia de una pelea cubana contra los demonios. **Fernando Ortiz**. 1959.

Al llegar al final del parque, dobló a la derecha por el Parque de las Misiones, hasta llegar al Anfiteatro. Se asomó para ver el proscenio. Entonces observó allí también un vacío tan impelente como el del patio de su casa. Reinaba la misma atmósfera que si en el centro del proscenio estuviesen ofreciendo su trío el sillón balanceado, la espiral de las carcajadas y la puerta abierta.

Paradiso. **José Lezama Lima**. 1966.

Me acomodo para dormir y, de momento, comienza una pesadilla... siento mis piernas, por encima de los tobillos, presionadas por dos garras que incrementan, segundo a segundo, su desesperante intensidad. Mi cuerpo se retuerce y hago un enorme esfuerzo para no gritar, ni protestar ni insultar. Las garras se retiran. No sé si estoy dormido o despierto, pero el dolor me invade ambas piernas.
La función recién ha comenzado. El buitre llega silencioso por lo menos dos veces al día. Me observa fijamente, se acerca y vuelve a clavar sus garras con tal fuerza que tengo que hacer uso de toda mi voluntad para no gritar. No puedo defenderme.

Cómo llegó la noche. **Huber Matos**. 2002.

Usted pide auxilio en la noche y desconfía del vecindario, pero quizá a esa misma hora de la noche estaba el vecindario a su vez pidiendo auxilio por lo que esos gritos que oyó usted entonces no fueron el eco multiplicado de sus propios gritos (como prefiriera creer cuando al día siguiente dejó de saludar a sus vecinos) sino que han sido los gritos reales de cada uno de sus vecinos desconfiando a su vez de usted por hallarse ellos en igual confusión que usted con respecto a ellos. Vivimos en un mundo civilizado, no lo olvide. Aparte de que no es fácil encontrar en la oscuridad los brazos, las piernas, un ojo, todo lo artificial con que hemos logrado sobrevivir en el barrio.

"Gritos", Nadie. **Rafael Alcides**. 1993.

Dormí un poco. Soñé que estaba en un pueblo de provincias, allá en Cuba, y que en todo el pueblo no había un alma. Las puertas y las ventanas estaban abiertas de par en par, y a través de ellas se veían camas de hierro cubiertas con sábanas blancas muy limpias y bien tendidas. Las calles eran largas y silenciosas, y todas las casas eran de madera. Yo recorría angustiado aquel pueblo buscando alguna persona para conversar. Pero no había nadie. Sólo casas abiertas, camas blancas y un silencio total. No había una pizca de vida.

Boarding home/ The halfway house. **Guillermo Rosales**. 1987.

Soñé que estaba amarrado a una roca y que mis uñas eran largas y amarillas como las de un faquir. En mi sueño, aunque estaba amarrado por el castigo de los hombres, yo tenía un enorme poder sobre los animales del mundo. "¡Pulpos!" –gritaba yo–, "tráiganme una concha marina en cuya superficie esté grabada la Estatua de la Libertad." Y los pulpos, enormes y cartilaginosos, se afanaban con sus tentáculos en buscar esta concha entre millones y millones de conchas que hay en el mar. Luego la encontraban, la subían penosamente hacia esa roca donde yo estaba cautivo, y me la entregaban con gran respeto y humildad. Yo miraba la concha, soltaba una carcajada, y la botaba al vacío con inmenso desdén. Los pulpos lloraban gruesos lagrimones cristalinos por mi crueldad. Pero yo reía con el llanto de los pulpos, y gritaba con voz terrible: "¡Tráiganme otra igual!"

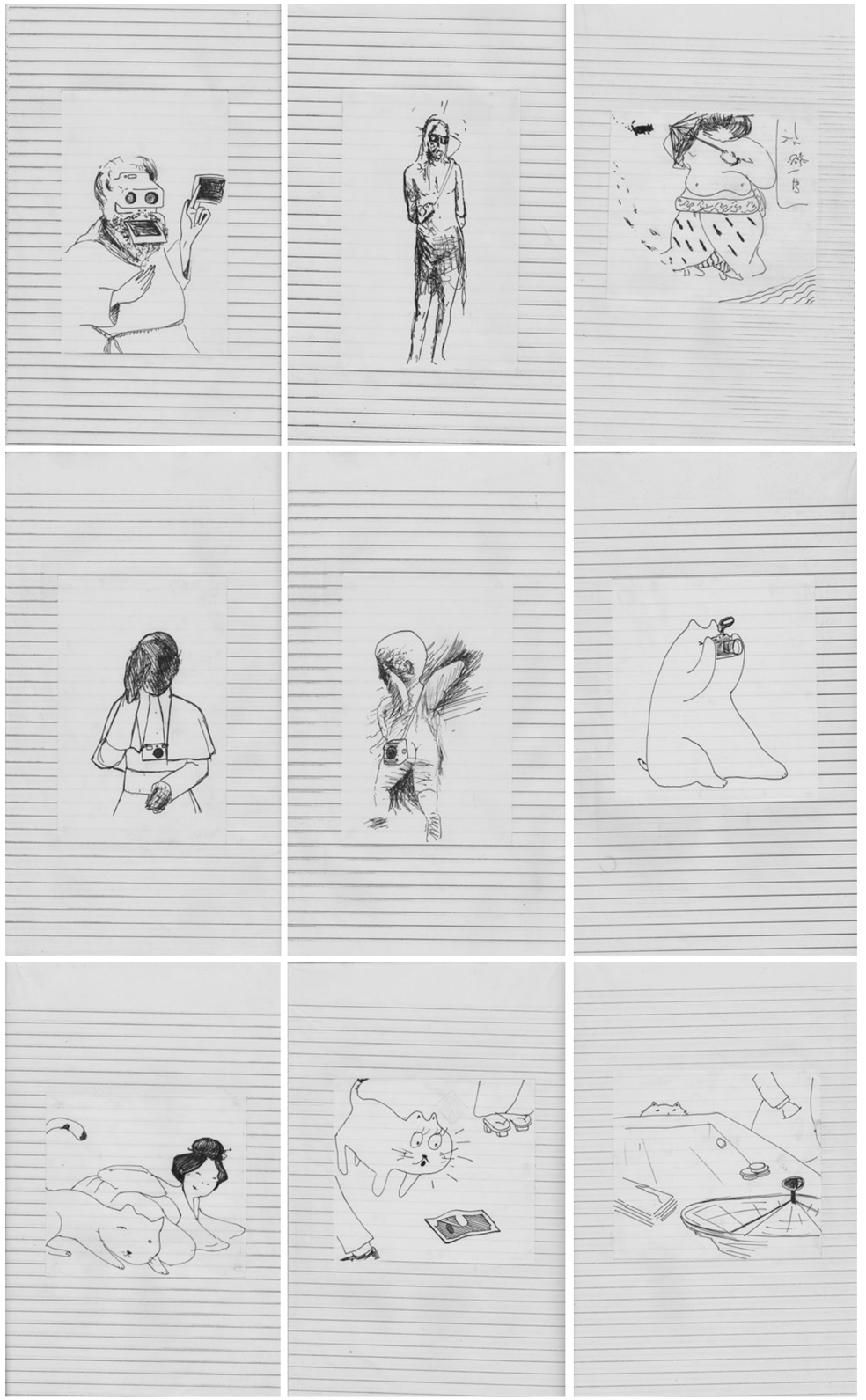
Boarding home/ The halfway house.
Guillermo Rosales. 1987.

–Veo una cara en él, que no es la mía, sino una piedra hundida en el agua blanca. Quiero gritar, Jo, pero una piedra no grita. Quiero llorar. Mirándome así, aterrorizada, voy olvidando poco a poco y, cuando ya casi no me acuerdo de mí, la piedra se convierte en un pájaro que sale volando lejos del estanque. Un espantoso pájaro rojo.

Ave y nada. **Ernesto Santana**. 2002..

JUAN PABLO ESTRADA

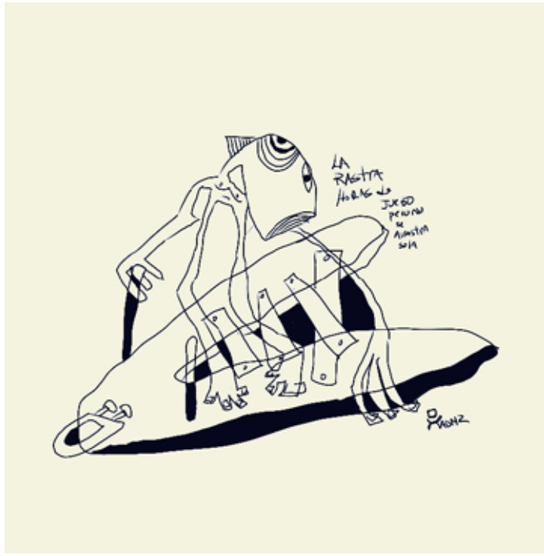
Juan Pablo Estrada (1992) vive sin prisas. No se inquieta por las metas y plazos que rigen la vida de la mayoría, ya que prefiere deslizarse tranquilo por la vida y por las calles de la ciudad –Camagüey, La Habana, Buenos Aires o cualquier otra-, observando. Nunca parece esforzarse, pero su temperamento y hábitos de flaneur se han convertido en un método que genera, de forma constante y sistemática, una obra fotográfica abundante, orgánica y apacible como su autor. Las contradicciones y los exabruptos del mundo exterior se apaciguan ante la mirada sutil de este artista. Su habilidad para sorprender y captar relaciones inesperadas carece de estridencia y vulgaridad. Juan Pablo trata a sus modelos de la calle con gusto y desenfado, aunque sin ingenuidad. Mayormente conocido por su trabajo fotográfico, lo cierto es que Juan Pablo hace muchas otras cosas, conservando casi siempre lo urbano como trasfondo. Con objetos de desecho recogidos en su deambular ha realizado ensamblajes que parecen juguetes construidos con exquisita dedicación. Y sus dibujos, escuetos y de temas tan curiosos como santos que tiran fotos o las peripecias de un gato indolente en Japón, son pequeños divertimentos que archiva y ordena en sencillas libretas pautadas y que conservan la fina ironía de sus fotos y su graciosa manera de combinar lo peculiar con lo simple y lo cotidiano.



ALEX D. MARTÍNEZ

Alex D. Martínez (2000) es alumno de último curso en la Academia de Arte de Camagüey. Mientras muchos de los estudiantes de esta escuela a menudo se inclinan hacia temas típicamente adolescentes como la sexualidad o la incomunicación, se esfuerzan por intelectualizar su creatividad y hacen uso de ciertos efectismos estéticos, Alex opera de forma intuitiva, sus trabajos hablan sobre la belleza, la felicidad, la inocencia y la armonía interior, y él los entiende con naturalidad. Terminó su primer año con un ejercicio de diseño que contrastaba con el resto por su claridad y calidez.

Los proyectos de murales que presentó al año siguiente, con una estética pop suave y apacible, reafirmaron su interés por lo decorativo. Luego empezó a dibujar en clave poética los recuerdos de su niñez en el campo junto a su madre y su abuela. Al descubrir el imaginario rural del poeta y dibujante cubano Samuel Feijóo, este se convertiría en su referente más cercano. Sus dibujos en ***Iter Criminis***, no carentes de ingenuidad, fueron realizados en soporte digital durante sus ratos de ocio.



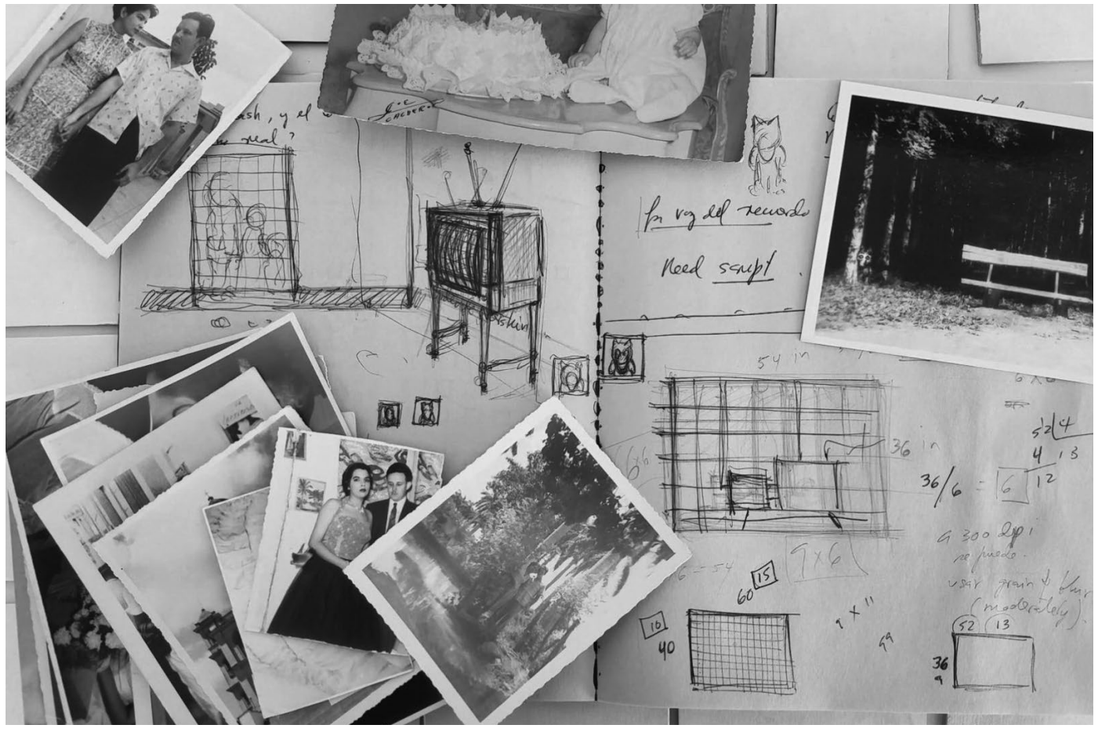
DASHELL HERNÁNDEZ

Entre los 12 y los 14 años de edad **Dashel Hernández** (1977) estudió Artes Plásticas en la escuela elemental de arte de Camagüey. Y aunque no continuó de manera formal este tipo de estudios en la Academia de nivel medio de la ciudad, su vocación pictórica no desapareció, por el contrario, perseveró en ella y siguió cultivándola con esmero. Dos personas en especial tuvieron una influencia importante en su perfeccionamiento como artista y en su desarrollo intelectual: el pintor Joel Besmar y el escritor Rafael Almanza, respectivamente. Y Dashel llegaría a convertirse en uno de los artistas más apreciados de la ciudad. En esto influyó no solo su calidad y laboriosidad como pintor, sino además una aptitud pedagógica que se manifestó de manera informal en el apoyo y asesoramiento de jóvenes estudiantes de la Academia que espontáneamente buscaron su amistad. De forma que su casa en la calle de San Fernando en Camagüey, constantemente visitada, era escenario de múltiples conversaciones y colaboraciones. Paralelamente, su curiosidad intelectual lo llevó a realizar estudios superiores en el área de las Humanidades. Además de esto Dashel escribe. A él le debemos uno de los ensayos más completos y profundos, todavía inédito, sobre la obra de Joel Besmar.

Luego de series de tema místico como *Erontika* o *Sexto Día*, en las que aborda la tradición helenística y la judeocristiana respectivamente, y poco antes de establecerse en los Estados Unidos, Dashel comenzaría a desarrollar una obra de tono muy personal marcada por la recuperación de la memoria de la infancia y por el trabajo con el archivo familiar. La relación entre las impresiones de un niño y su entorno psicosocial en la Cuba tutelada por la URSS; el impacto a nivel microsocial, en el imaginario de individuos y familias, de la dependencia económica y, en especial, del alto consumo de productos culturales soviéticos, como libros y dibujos animados en el caso de los niños, son algunas de las cuestiones que quedan expuestas en su trabajo. El desplazamiento temático vendría acompañado también por el uso de nuevos medios expresivos.

De forma que ahora vemos a Dashel, pintor consumado, incursionar en lo instalativo, el environment y la videocreación. ***Volver*** es un video breve realizado para ***Iter Criminis*** con el fin de mostrar de forma poética y entretenida sus cuadernos de trabajo y algunos de los conceptos que mueven su obra actual.

Volver. Video. 5'10''



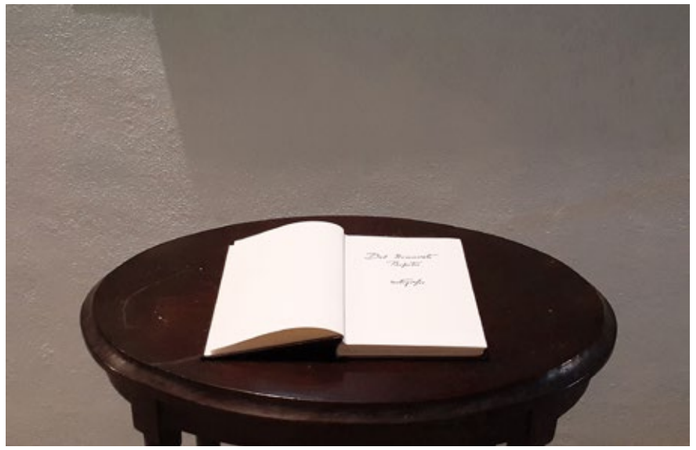
RAFAEL ALMANZA

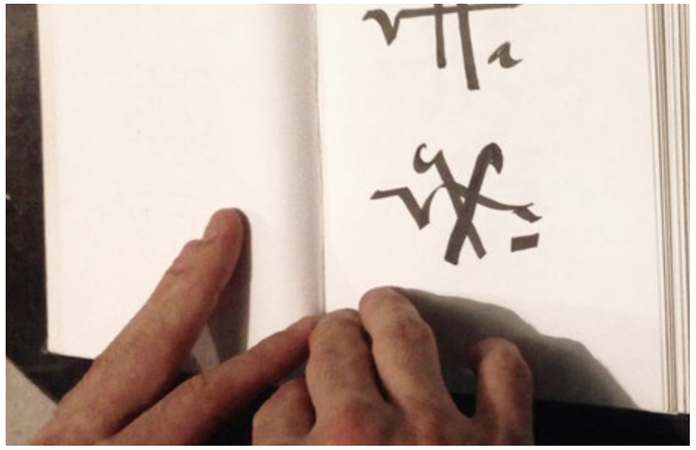
Hombre de extraordinaria cultura, **Rafael Almanza** (1957) brinda sus conocimientos a todo el que lo visita en su casa de la calle Rosario, en Camagüey. Allí han confluido y se han formado, entre tertulias, trabajos domésticos y colaboraciones de todo tipo, los más talentosos artistas e intelectuales camagüeyanos de las últimas generaciones.

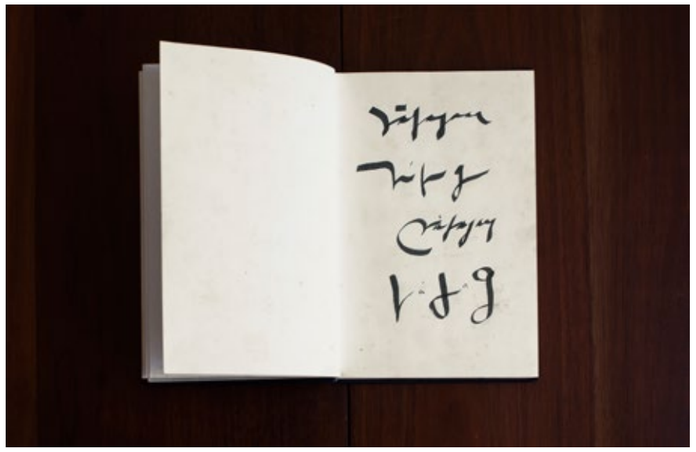
Se trata esencialmente de un escritor, pero lo que muchos entendemos por tal puede resultar un concepto estrecho ante la forma en que él ha concebido y desarrollado su obra. Ha cultivado la poesía, la narrativa y la ensayística, la cual incluye una vertiente importante dedicada a José Martí, además de crítica de arte, literatura y cine, y periodismo de opinión; y ha escrito guiones y libretos para ópera y ballet. Es miembro fundador y coordinador de *Ediciones Homagno*, una editorial sin fines de lucro radicada en Miami y gestionada por un grupo de amigos escritores de origen camagüeyano; y en 1995 creó, y ha dirigido desde entonces, la *Peña del Júcaro Martiano*, uno de los espacios culturales independientes más antiguos del país, sometido en varias ocasiones al acoso de las autoridades represivas.

Recibió en 2017 el *Premio Nacional de Literatura Independiente de Cuba Gastón Baquero*, otorgado por un grupo de organizaciones culturales del exilio a escritores que, desde Cuba, han desarrollado a través de los años una obra meritoria al margen de las instituciones de la cultura oficial. Por su postura crítica ante la política del régimen cubano, la obra de Almanza no ha recibido difusión y permanece casi desconocida en su país.

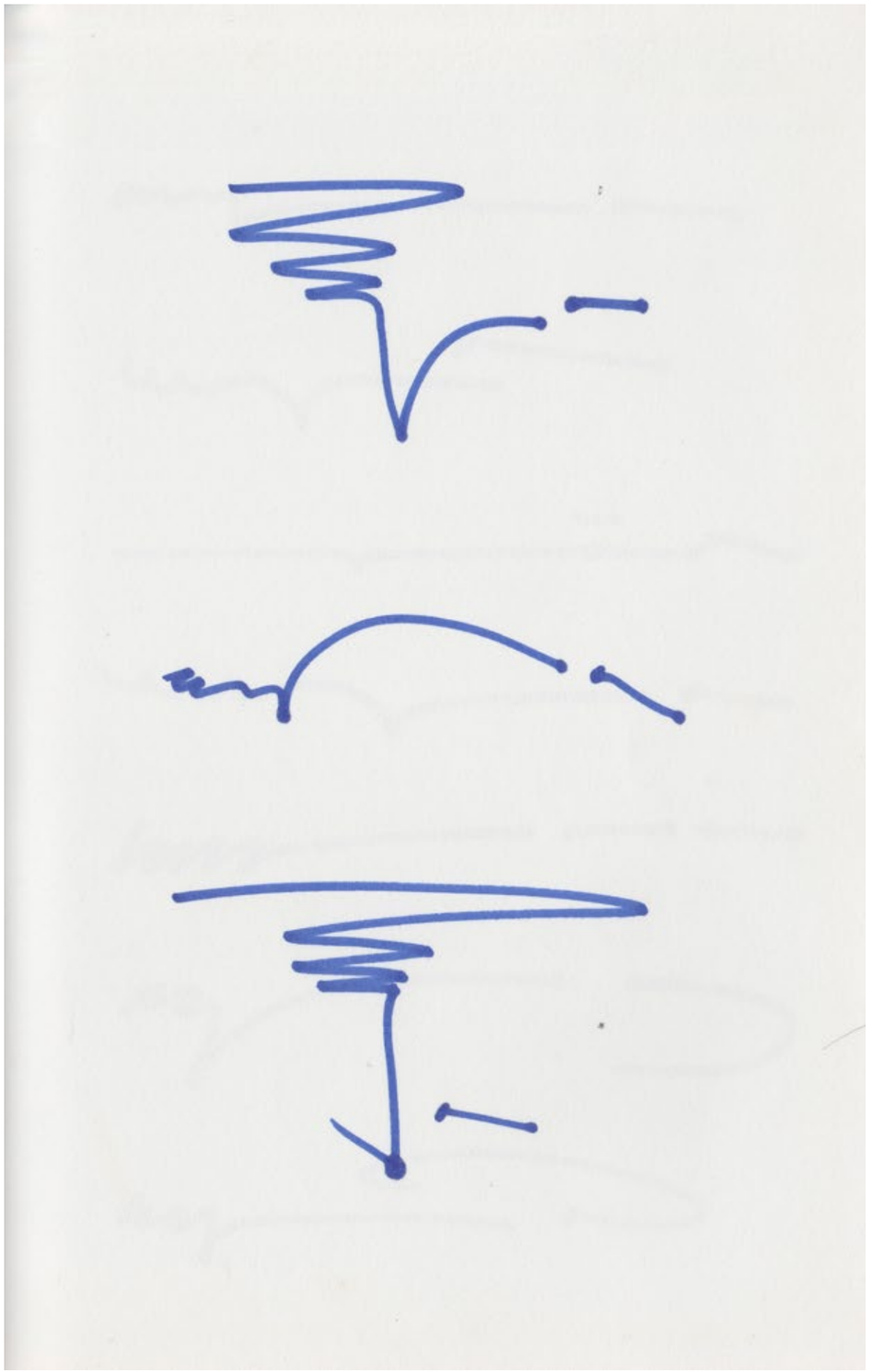
Pero su idea de la literatura se expande también hacia el ámbito de la visualidad. Además de cultivar la poesía visual, ha realizado videos, performances e instalaciones como ampliación de su poesía y su obra crítica, exhibidos muchas veces en el espacio de la Peña. El interés por la apariencia de las palabras y su fascinación por el arte de la caligrafía, como la china o la árabe, lo llevaron a crear una serie de trazos que toman como motivo su firma con el pseudónimo *Ráfaga* y aparecen reunidos bajo el título de *Metagraphos*. Si bien sus ideas y su creatividad se manifiestan a través de esta gran variedad de medios, su obra posee una unidad de sentido en la trascendencia, expresado en el nombre que recibe como conjunto: *El amor universal*.







Del nacimiento perpetuo. Metagrafos
Cuaderno de caligrafías

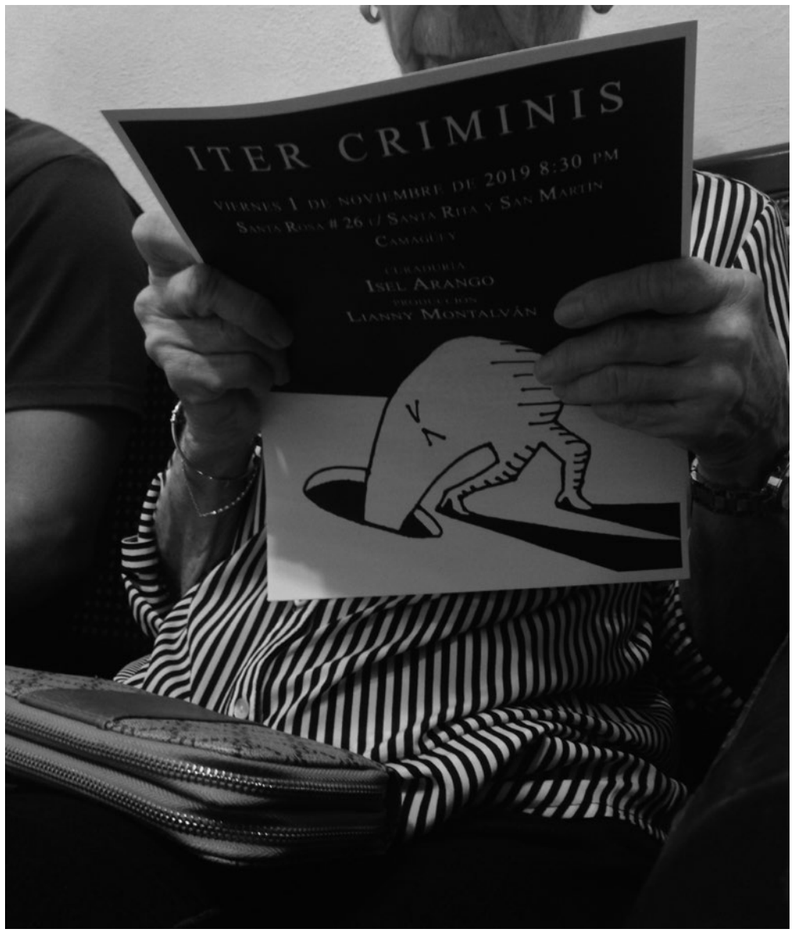


ITER CRIMINIS:
CIVILIDAD DEL ARTE EN CAMAGÜEY[1]

Temprano en la noche, primero muy espaciadamente, luego como un flujo nutrido, los interesados en el arte iban entrando en la casa de Santa Rosa número 26, para ver una exposición curada por la joven dueña de la casa, Isel Arango. Este primero de noviembre de 2019 comenzaba más que un mes del calendario, porque el marco de la exposición, aunque con lejanos antecedentes en la ciudad, resultaba insólito. En La Habana va siendo común que los artistas exhiban en la privacidad de sus domicilios, sin que el lugar limite la calidad de la curaduría o la cantidad de público. Pero en Camagüey resulta todavía hoy una osadía mostrar arte en casa como producto de un interés individual, quiero decir, profundamente personal y libremente fundamentado. Sabiéndolo, la curadora titula su exposición El camino del crimen. Pero en lengua sacra latina. Pues la intención queda lejos de la transgresión social. Como nos dice en el afiche-programa, se afinca en esta frase de Degas: un artista debe pintar un cuadro con el mismo sentimiento con el que un criminal comete un crimen. Isel Arango ha querido atender al arte del dibujo como un camino, no como una obra cerrada.

Con una perspectiva muy femenina, le interesa explorar el intermedio, no el resultado rotundo y definitivo, sino el subproducto que genera el ejercicio de creación, entendiendo desde luego que ese subproducto contiene unos méritos de arte muy defendibles, hasta el punto de que pueden ser mostrados para el disfrute del público tanto por lo que ya entregan como por lo que prometen ofrecer en la obra final. Es una óptica maternal, de matriz elaboradora, no de conquista y triunfo. También abierta al trabajo del tiempo, coherente con la juventud de la mayoría de los once participantes de la muestra.

Licenciada en Historia del Arte, Isel ha sido maestra de jóvenes artistas, y conoce el poder del proyecto juvenil, de la obra en ciernes que muchas veces queda finalmente por debajo de los propósitos primeros, o permanece sin culminar, o aplaza su éxito. Y ha querido atender al dibujo como uno de los vectores de la creación plástica que, por su misma naturaleza, se carga de sentido y de gracia, precisamente por portar unas posibilidades indescifradas pero ostensibles. No recuerdo una intención de este tipo en el sinnúmero de exposiciones de artes plásticas que he visto a lo largo de mi vida. Alguien tenía que descubrir esta orientación curatorial, que a mi juicio merecería seguimiento y profundización, pues ante todo resulta una línea de investigación de los procesos de la creación plástica y de la relación entre proceso y producto. Por lo pronto agradecemos esta formulación tan interesante y tan orgánicamente planteada desde esa perspectiva de matriz femenina: la expo careció de palabras liminares, excepto las silenciosas del curioso afiche-programa: un silencio como de actividad creadora, como para estudiar mirando.



Y he visto que el público, no solo los del medio artístico sino también la gente de a pie, recibió con agrado ese silencio, esa tranquilidad indagadora, esa ausencia de imposiciones de pensamiento: el camino del arte es siempre el de la libertad personal, el de la intimidad iluminada. La sala, las saletas y un ancho pasillo exterior contaban con mejores luces y ubicación de obras que varias galerías oficiales, pero se sentía ese respeto por la mirada de cada cual como un requisito del propio tema de la exposición, y desde luego como un servicio de civilidad imprescindible.

Una mesa central en la sala estaba cubierta por dibujos de **Carlos Alberto Casanova**, y fue un acierto comenzar con un autor que nos entrega un dibujo de madurez, paradigmático, capaz de mostrar una cota y unos significados precisamente en las direcciones que interesaban a la curadora: conocido por sus paisajes contemplativos de extraordinaria factura, Casanova se encuentra en la cima de sus posibilidades como artista, entrando en las ganancias de ese tema, que ahora ha abandonado las referencias tradicionales, manteniendo la factura magistral: la vocación contemplativa, de veras religiosa de su pintura, avanza hacia formulaciones novedosas, para lo cual el dibujo se desata como indagación y ensayo, con un impulso imaginativo impresionante. Dibuja incesantemente, y es una lástima que no exhiba sus dibujos: nos enseña la soltura expresiva del autor que ha alcanzado su madurez, en el que el dibujo es vía y es resultado al mismo tiempo. De la contemplación del paisaje presidido por "bienvestidos" o "piñones lecheros", un árbol cuya función en el campo cubano es marcar lindes, Casanova ha pasado a versionar la imagen del árbol en sí, en una variedad desbordada de visiones y soluciones, de la que el dibujo es precisamente una exploración fundamental. El croquis de un Descendimiento de Rubens, me ha interesado siempre más que la obra definitiva al óleo.

En la pared de entrada colgaba un enorme boceto a carboncillo, suelto e intenso a pesar del tamaño, de **Jenny Hernández Carbó**: una interpretación de los misterios de la vida intrauterina desde las ganancias del símbolo.

Muy bien enmarcados, los dibujos de **Alí Hamouni** deconstruyen el físico de sus animales preferidos, las aves, también con una asociación a las realidades del símbolo, explícitas en los textos que los acompañan.

Colgando en forma irreverente en una pared, los dibujos de **Camila Lobón** destacan por la agudeza de su mensaje social, el despliegue de recursos plásticos y verbales –Sí se puede pero no se quiere, dice, comentando una consigna gubernamental- y la gracia y el humor que recorre la serie. Sobre una mesa de la saleta encontrábamos una obra colectiva organizada por **Louis Arturo Aguirre**: en un catálogo de artistas soviéticos sus amigos han intervenido para ironizar y subvertir lo que hay en él de propaganda, en un ejercicio de verdad y honestidad a veces realmente hilarante.

Una ironía más universal se multiplica en las viñetas de **Jorge Luis Porrata**, a quien considero uno de los mejores ilustradores cubanos de libros: los textos mueven, como de costumbre en él, a la sonrisa y a la reflexión: es un mundo de la inocencia sabia y despierta.

En un ángulo se abrían los bocetos de **Lester Álvarez** para su serie *La noche en Cuba*, basados en una selección de textos de importantes escritores cubanos sobre la angustia de tener dos patrias: el país y la noche. Y un tablet en otro lugar iba mostrándonos los trazos del benjamín de la exposición, **Alex D. Martínez**, un caso de dibujo digital concebido como entretenimiento de unos buenos dones para la composición y el color. Sobre una mesa alargada estaban tres libretas escolares que contenían los dibujos del fotógrafo **Juan Pablo Estrada**, que ahora se revela como un maestro de la ejecución, distribución y significación de la línea. Propuestos como otro tipo de entretenimiento mientras sufre las clases del Instituto Superior de Arte, estos son obras terminadas, dibujo puro por la precisión del m+anejo de la línea y por sus resonancias: al pasar de las fotos al dibujo se mantiene su característica humildad irónica, que con delicadeza y suavidad expone unos temas atrevidos y sublimes.

Véase esa serie de figuras de la iconografía religiosa, ángeles y santos, a los que les cuelga una cámara fotográfica, como si quisieran, más que ver, poseer. Y todo eso en pequeñísimo formato. Ya en el área exterior había un álbum mío de caligrafías, y un video del pintor **Dashel Hernández**, dibujos y textos como un making of de presentes y futuras obras, en la búsqueda de la memoria de la infancia. Antes de instalarse en los Estados Unidos, el autor había presentado una notable colección de sus pinturas en la exposición La Ofrenda, también curada por Isel Arango. Después ha emprendido un rumbo nuevo en el video y la instalación, en el que habrá de andar hasta emular la calidad de aquellos óleos.

Iter Criminis ha sido una exposición relámpago, de una sola noche. Inevitable solución si pensamos que se trata de una casa en la que hay que seguir viviendo, con una familia además. Va siendo también un recurso para no molestar con la independencia de los curadores y artistas. Hace unos años la propia Isel fue una de las curadoras de la exposición Cualsea, espectáculo de una noche en una casa entonces deshabitada en la que debutó una nueva generación de artistas camagüeyanos, algunos de los cuales repiten su presencia en Iter. Como en aquella ocasión, el género ha triunfado: ahora se ha visto apoyada por una productora, Lianny Montalván, asegurando la eficacia y la belleza de la museografía. La ciudad debiera estar agradecida a esta curadora. Ella, sin embargo, está vigilada por la policía política de Cuba. Algunos acudimos a la cita del viernes con la preocupación de encontrar patrullas y oficiales impidiendo el paso a la exposición, como había ocurrido recientemente con la *Peña del Júcaro*. Felizmente no fue así, y esta victoria del arte ha sido también un éxito de la naciente civilidad cubana. Un espacio dorado de serenidad, pensamiento y servicio fraternal que hemos vivido alegremente, en su condición de profecía y de compromiso.

Rafael Almanza
4 de noviembre de 2019

[1] Reseña publicada en boletín online de *Rialta Magazine* el 6 de noviembre de 2019.
http://rialta-ed.com/iter-crimins-civilidad-del-arte-en-camaguey/

ITER CRIMINIS

1·11·2019

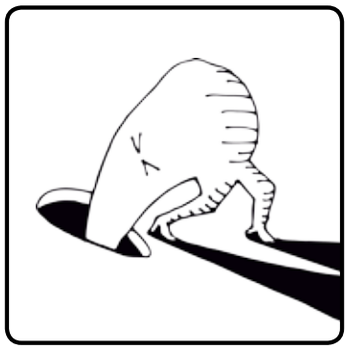
CAMAGÜEY

CUBA

Producción:
Lianny Montalván

Fotografía:
Juan Pablo Estrada
Louis Arturo Aguirre
Pablo Cabalé
Alenmichel Aguiló

INCUBA

La Maleza

ANIMA